

EL OBRERO BALEAR

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN SOCIALISTA BALEAR

Número suelto, 5 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

Redacción y Administración Sindicato, 124

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Palma 0'25 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 ptas. trimestre.—Extranjero 1'25 pesetas.—Paquete 30 números, 1'00 ptas.

AÑO XIV

NUM. 593

Palma de Mallorca 21 de Junio de 1913

La correspondencia de Redacción dirijase a FRANCISCO ROCA, la de Administración á AGUSTÍN ROCA — No se devuelven los originales publicados y no publicados.

O todos ó ninguno

No le parece justa al general Luque la campaña emprendida por «El Socialista» contra el hecho irritante de que en estos momentos se empiece á licenciar en África á los reclutas de 2.000 pesetas. Al hacer lo que hago, parece ser que ha dicho el ministro, cumplo lo que preceptúa la ley, puesto que esos reclutas han terminado su plazo de servicio.

Si el general Luque cree interpretar la ley mandando á casa en el momento del peligro á los hijos de los ricos y dejando sobre el tajo del sacrificio á los desheredados de la suerte, nosotros también, al hacer la enérgica campaña que al ministro disgusta, nos atenemos á esa misma ley, que no únicamente á la otra más alta de humanidad y de justicia que condena las inicuas desigualdades sociales.

En tiempo de guerra no hay licenciamientos, dice la ley. ¿Y no son tiempos de guerra estos de ahora? ¿Se atrevería el general Luque, se atrevería el Gobierno á sostener de que no estamos en guerra abierta con los marroquíes?

Sólo con esta declaración previa estaría legalizado el licenciamiento que con tanta prisa se ha comenzado. Y esta declaración no la podría hacer el Gobierno ante el país sin que de todos los labios brotara un grito de reprobación contra tan inconcebible falsedad... Por lo tanto, sostenemos y sostendremos, diga lo que diga el general Luque, que el licenciar en estos momentos á los que han pagado con dinero su exención del servicio militar permanente es saltar por encima de la ley de una manera descarada.

Y no nos limitaremos á esta protesta pasiva de la pluma. Diremos á todas horas, en todos los instantes, en todas las tribunas, que es una burla sangrienta para el pueblo trabajador, eso de que en la paz se le haga creer, con la exhibición por las calles de unos cuantos señoritos vestidos de soldado, que se ha llegado á la nivelación de las clases en la llamada contribución personal á la Patria, y que en la guerra mude la decoración, quedando solo los pobres en el puesto del peligro y yéndose á sus casas los ricos.

Presentaremos, con todos sus colores el cuadro trágico de los proletarios que derraman su sangre sobre el maldito suelo africano, mientras los hijos de los poderosos, los hijos de los burgueses, se sustraen cobardemente á la lucha.

Haremos vibrar con más fuerza que nunca el grito nivelador que hemos elegido como lema que sintetiza nuestro pensamiento: «¡O todos ó ninguno!»

Convocaremos á todas las madres españolas, á las madres humildes cuyo corazón está desgarrado al ver á sus pobres hijos sufrir las consecuencias de las ambiciones y de las demencias nefastas de un puñado de capitalistas desalmados, para que invadan las calles poniendo ante los oídos de las madres ricas los gritos rabiosos de su dolor inmenso.

Para que digan muy alto á esas mismas madres ricas: Si vosotras tuvierais en Marruecos, bajo la amenaza constante de morir, á los hijos de vuestras entrañas, os uniríais á nosotras pidiendo la cesación de esa matanza bárbara ó no mereceríais el honor de llamarnos madres.

O todos ó ninguno. Porque yendo todos, los mismos instintos que hacen que las fieras defiendan á sus hijos obligarían á la burguesía, promotora de todas las guerras, á moderar sus afanes bélicos y á procurar que fuese un hecho la paz.

Y de proseguir en la demencia asoladora de la mortífera guerra marroquí, que en el desastre espantoso se confunden los cuerpos de los trabajadores con los cuerpos de los capitalistas: Que en las aras de esa patria que á todas horas tienen éstos en los labios se confundan las sangres de las clases. Quizá entonces, cuando algún ministro supiera lo que es llorar al hijo que murió en la guerra, empezarán los que hoy decretan movimientos militares en África á pensar que no son tan disparatadas las ideas de los que piden la paz universal y proclaman que toda guerra es un nefando crimen colectivo.

Ante la injusticia, ante la burla de la ley, ante la desigualdad odiosa, el pueblo de 1909 sabrá gritar también en 1913.

¡O TODOS Ó NINGUNO!

CONTRA LA AVENTURA MARROQUÍ

La obra funesta de nuestros colonistas

El Gobierno se obstina en negar que la situación de Tetuán sea grave.

Otra cosa dicen ciertos corresponsales, sobre todo los de la prensa extranjera. No nos fijemos en lo que afirman los periódicos franceses, pues su testimonio sería recusado por los patriotas al uso. En cambio, debemos dar crédito á lo que telegrafía el corresponsal en Tánger de un periódico tan serio como «The Times».

Ya el día 2 de los corrientes, el citadino corresponsal aseguraba, en un telegrama publicado por «The Times» del día 3, que la situación de Tetuán era verdaderamente crítica y que las reuniones celebradas por las tribus montañesas en Muley-Abd-es Salam se veían muy concurridas.

No es probable—escribía el gran periódico inglés—que los montañeses ataquen á Tetuán, pues desean obligar á los españoles á salir de la ciudad y á pelear en campo abierto, y no parece probable que estos últimos puedan, en las actuales circunstancias, permanecer inactivos durante mucho tiempo. Entre otros motivos, los montañeses alegan que, después de la guerra de 1860, Marruecos recuperó á Tetuán mediante la entrega de una importante suma y que, por tanto, los españoles no tienen derecho á ocuparlo de nuevo si no devuelven cuando menos el dinero que percibieron entonces.

Ciges Aparicio (1) anunció ya lo que está pasando ahora mucho antes de que se llevara á cabo la recuperación de Tetuán «sin disparar un tiro ni derramar una gota de sangre», como decían los rotativos madrileños.

El Gobierno dirá, apuntaba Ciges, que Tetuán era necesario y que en Tetuán termina la aventura.

Y, efectivamente, así sucedió cuando la ciudad mogrebina abrió sus puertas á las tropas españolas, tras un paseo militar de doce kilómetros.

Ciges añadía:

Después reconocerá el engaño, cuando vea que las operaciones se reanudan tan inopinadamente, como las que ahora se preparan por la parte de Melilla.

Y no podrá retroceder, y tendrá que afrontar los millones y los hombres que le pidan.

—¿Hasta cuando?—se preguntará.

Pues hasta que llegue desde el Muluya hasta el Sebú, más abajo que Larache. Hasta que por el interior toque en Tazza, si los franceses lo permiten...

—¿Y después?...

Después más millones y más hombres. Un ejército de ocupación. La guerra crónica, como Francia la ha sostenido durante ochenta años en Argelia.

—¿Y luego?

La tardía reacción contra el engaño. El reconocimiento de que todo el dinero y la sangre prodigados solo han servido para secundar el éxito de intereses extranjeros. El espectáculo de un país misero en que la parte estimable la han comprado franceses y alemanes.

La fácil y efectista toma de Tetuán despertará júbilos; los llantos no tardarán en seguir.

Los tristes vaticinios de Ciges Aparicio han empezado á cumplirse, y mucho nos tememos que el tiempo acabará por darle completamente razón.

¿Sabéis por qué? El mismo Ciges os lo explicará:

—Visiblemente—dice nuestro amigo—decrece nuestra influencia en Marruecos. En Tánger no puede resistir la competencia extraña, en Tetuán agoniza y muere, si es que no ha muerto, como mucho pretenden. Hasta ese poderoso vehículo, tan difícil de introducir como luego de sacar—el idioma—sufrió estancamiento y ahora comienza á retroceder ante el impulso de otros intereses y de acciones me-

(1) En el libro ENTRE LA PAZ Y LA GUERRA.

lor enderezadas. En Tetuán hay dos escuelas; la española está alojada en un caserón obscuro de penumbrosa calle: tiene de profesor el canciller del consulado, que incorpora á su sueldo y gajes dos mil quinientas pesetas por dar lecciones—no hay español que sepa el árabe; y que pudiera consagrarse íntegramente á este esencial menester?—A un allegado del canciller oí decir que á la escuela asistían treinta niños; pero de esa cifra hay que descontar la mitad, y otra mitad de la restante por los que no acuden con asiduidad... Esta es nuestra obra de cultura... La otra escuela es francesa; el edificio, amplio, aireado, con material moderno y profesorado idóneo, es de reciente construcción adecuada al fin que en él se ha de realizar. A la escuela española solo asisten diez ó doce chiquillos; á la francesa concurren doscientos ó trescientos... ¿Cómo ha de sorprender que en Tetuán, donde no se habló otro idioma europeo que el español, la mitad de los niños sólo se expresen ya en francés?...

¿No os convenceis? Pues vaya otra prueba:

Es la kábila de Callali, gran amiga de España; dispuesta siempre á confirmar con arriesgados actos su amistad á España.

Cuando Tetuán estaba sitiada por las kábilas vecinas, y el terror reinaba dentro de sus muros, los kallalis llegaron en socorro y libertaron á la ciudad á la primera apelación del representante español. Lebbadi corría tremendo peligro de muerte al dejar el bajalato tetuani, pero á la primera llamada, los kallalis llegaron y le pusieron en salvo.

Pero la kábila imploró luego la intercesión de España para que no le cambiasen su chef, y el representante español le negó su concurso. Los franceses, siempre al acecho de nuestros errores, consiguieron diligentes el respeto del chef.

La kábila de Callali ha vuelto la espalda á España, y se ha hecho en masa francesa.

Evidentemente, con procedimientos parecidos no se puede esperar ganar amigos. A los muchos inconvenientes que ya lleva en sí el papel de invasor, hay que agregar en este caso los que se derivan de nuestra imprevisión, de nuestra incuria y de nuestros abusos.

¿Y pretenderán todavía Romanones, el Dr. Maestre y demás colonitas que nos entusiasmemos con la política que se sigue en Marruecos?

No, y mil veces no.

Nosotros queremos que cesen las aventuras y que no se derroche inútilmente la sangre y el dinero del pueblo.

Por eso nos oponemos energicamente á que se hagan nuevos gastos militares y á que Marruecos se convierta en la tumba de España.

A Mañra le ha costado muy cara su nefasta política en Marruecos.

Si Romanones no aprovecha la lección se expone á provocar las iras del pueblo y á causar daños irreparables á su partido y al país.

La ley dice que en caso de guerra los reclutas de cuota militar permanecerán en filas é irán á campaña. En Marruecos hay guerra, ¿por qué se licencia á los ricos, á los de cuota militar?

BOMBONES

—¿Qué tal van las discusiones del lio mancomunado?...
 ¿Qué tal anda Romanones?
 —Pues, mire usted... anda mal.

—¿Por qué está tan hosco y fiero Montero, el viejo ladino?...
 ¿Qué es lo que quiere Montero?...
 —Pues... colocar á Avelino.

—¿Por qué, nuestro alcalde, en guasa quiere á un casero tomar?...
 ¿Qué quiere hacer con su casa?...
 —Pues... se la quiere tirar.

—¿Qué cuenta Buch, con su tino, desde el calabozo cruel?...
 ¿Qué es lo que dice el «Padrino»?...
 —Pues... que hay más «Padrinos» que él.

—¿Por qué se oyen tiros secos en Arcila y en Tetuán?...
 ¿No había paz en Marruecos?...
 —¡Los... gemelos del Mizzián!

—¿Hasta dónde llegó hoy día don Melquiades en su andar?...
 ¿Entró ya en la Monarquía?...
 —¡Quiá!... No le dejan entrar.

Y, en fin, os hago una rara pregunta, y cierro la boca:
 —¿Está la vergüenza cara?...
 —Sí, porque queda muy poca.

LUIS DE TAPIA

Las huelgas de Riotinto**Intransigencia patronal**

La intransigencia del elemento patronal es la causa de que las huelgas de aquí hayan tomado el carácter grave que presentan. Los descargadores de la bahía solicitan algunas mejoras modestísimas en su salario, mejoras inferiores á las que regían en 1902 y las que rigen en la mayor parte de los puertos de España, y los contratistas se niegan á concedérselas.

Intervienen los armadores y la Cámara de Comercio, negándoles estas entidades también á lo que reclaman.

Es de advertir que los armadores son en definitiva los que pueden resolver en esta cuestión, habiendo aceptado en principio los Sres. Montes Sierra é Ibarra, principales armadores, gestionar de los demás algunas mejoras de los obreros.

Pero la Cámara de Comercio de Huelva se opone creyendo que esa mejora hará que los fletes suban en proporción al beneficio que obtengan los obreros y aún algo más, y pone el veto á los propósitos de los armadores Sres. Ibarra y Montes Sierra, veto injustificado, porque los armadores no pueden subir los fletes por cuanto á ellos tampoco ha de costarles nada la mejora de los obreros. Los que tienen que conceder el beneficio son los intermediarios, llamados contratistas, que cobrando algunas mercancías, por ejemplo, á peseta la unidad, pagan á los obreros con 40 céntimos, beneficiándose en tonelada con un 60 por 100, más un sueldo equivalente al de dos obreros, y de este exceso de ganancia es de lo que los obreros quieren sacar la mejora, con lo cual ni los armadores ni el comercio ni el público, han de perjudicarse si los obreros obtienen el beneficio que solicitan.

¿Por qué la Cámara de Comercio de Huelva se opone, pues, á esa mejora tan justa?

Aceptando ésta lo que piden los cargadores de la bahía, inmediatamente entrarán al trabajo los del puerto, recientemente en huelga por solidaridad con

aquéllos, y los del canalete ó muelle de Riotinto, y los de las grúas y fábricas de fosfatos y los del arrastre, algunos en huelga forzosa y otros despedidos, por negarse á ejecutar trabajos de los huelguistas.

Así, pues, la llave de esta huelga está en que la Cámara de Comercio de Huelva reflexione y no ponga el veto á la mejora que solicitan los cargadores de la bahía; porque, repito, á ella no le va á afectar, y si solamente á los intermediarios que dependen de ella, y de los armadores principalmente. Para que se vea los deseos que los obreros tienen por arreglar este asunto, que puede traer consecuencias gravísimas, se han mostrado dispuestos todos los obreros afectos á la Empresa de Riotinto á entrar al trabajo siempre que no los obliguen á realizar labores propias de los huelguistas, admisión de los despedidos por no haberlas querido realizar y suspensión de los ocho forales esquirols que trabajan desde hace algunos días.

Como se ve, hay dos soluciones para evitar que la huelga general se plantee, extendiéndose á las cuencas mineras de Riotinto, lo que revestiría gravedad suma.

Las dos soluciones, á mi entender, son facilísimas, salvo, claro está, que la Compañía de Riotinto esté interesada en que los obreros vayan á todo trance á la huelga general, según se susurra, realizando con ello una jugada mercantil, y, por tabla, queriendo acabar con la nascente organización obrera.

A estos efectos se indica que, teniendo los almacenes abarrotados de mineral, le convendría paralizar algún tiempo las minas, para hacer subir el producto.

Tengan en cuenta las autoridades este factor y no culpen á los obreros de impremeditados y revoltosos, porque ahora bien modestas son las peticiones y más prudencia no pueden demostrar, cosa que no realizan, en cambio, las Empresas, sobre todo la de Riotinto, tan soberbia y egoísta. Hasta por patriotismo, y á fin de evitar que sobrevenga un conflicto, debe la Cámara de Comercio de Huelva ver de arreglar el asunto de los obreros de la bahía.

¡Es tan poco lo que piden!

T. ALVAREZ ANGULO.

Huelva, 10 de Junio 1913.

Todos los españoles estamos obligados á defender la Patria con las armas. ¿Por qué no están en Africa los ricos que pagaron la cuota de 2.000 pesetas?

¡Viva la República!

Lerroux, Alvarez, Azcárate: tres apostasias vergonzantes, tres traiciones sin nombre ni sanción bastante severos.

Como hace tiempo que, cual todos los socialistas militantes, tenía previsto lo ocurrido durante la semana pasada, ni siquiera he podido indignarme. La noticia me produjo una impresión semejante á la que experimentaría si se me dijese: Prim ha muerto.

¡Noticia fresca!

A los tres compadres «republicanos» se les veía venir y se les vió llegar. Ya en Septiembre de 1911, luego con ocasión del indulto de Jover y últimamente á raíz del trágico fin del apóstata Canalejas dijeron los tres á quienes les quiso oír y entender: nos hemos vendido y entregado á la Monarquía.

¿Todavía no se vé clara la trascendencia del viva aquel de Murcia, que sería histórico si Don Melquiades fuese algo más que una cotorra con pretensiones de ministro? ¿Ni de la visita de Azcárate? ¿Ni del discurso de Lerroux en la Gran Vía?

Luego ¿á qué admirarse y comentar ahora hechos que pasaron de moda?

Dejemos el tema de las apostasias y traiciones para mostrar al pueblo un ejemplo elocuente de cómo pierde el tiempo y malgasta sus energías dejándose arrastrar por la vana palabrería y fingida bravura de los hombres que como los nombrados crean y mandan partidos personales, y continuemos pero arreciando el esfuerzo y multiplicando la actividad, nuestra obra de redención social.

Y levantemos, con brazo fuerte, orgullosa y fiera, la bandera de la república.

Nadie con más derecho que nosotros puede llamarse republicano. Nuestra democracia, es la verdadera democracia; nuestra libertad la que alcanza á todos y por igual; nuestra fraternidad, ejemplar é indestructible; nuestra justicia, la que se levanta sobre las miserias de esta abominable sociedad burguesa, egoísta, inicua, brutal, infame.

¡Que no haya en toda España un trabajador que no nos oiga decir: «tu puesto está en nuestras filas; la república que anhelas solo nosotros podemos realizarla, elegiste por jefes enemigos tuyos y te han traicionado. ¡Proletario, ocupa tu puesto en la lucha de clases! ¡Viva la República Social!

¡Desaparezca el monstruoso privilegio; la indignidad política, el anacronismo social de la monarquía!

La monarquía es la tradición, el pasado; el progreso la civilización, la justicia social pertenecen al porvenir; el porvenir es socialista.

Régocijate de la conducta de tus jefes porque te ofrecen la ocasión de sacudir su yugo y abrir tus ojos á la luz de la verdad.

¡Viva el Socialismo!

El tradicional republicanismo español acaba de suicidarse. Su herencia es rica y sus herederos dos.

La monarquía y el Partido Socialista.

Tócale al régimen lo que se ha llevado: la cuerda de jefes y caciques desleales.

Tócanos á nosotros la masa obrera que por ignorancia, mal fundadas ilusiones y hasta por un prurito de consecuencia pesimamente entendida formaba en el partido difunto.

¡Tomemos posesión de nuestra parte al grito de Viva la República!

Bastará para lograrlo con que secundemos todos el esfuerzo fecundo de Pablo Iglesias y de «El Socialista».

¡Arriba los corazones!

J. GÓMEZ DE FABIÁN.

Aviso importante

Se suplica á los corresponsales y suscritores de este semanario, se pongan al corriente de sus atrasos, dentro el mas breve plazo posible á fin de no entorpecer la marcha administrativa.

Nuestros correligionarios de Alicante nos han remitido un ejemplar—cuya deferencia agradecemos—de la lámina que han editado en la que se reproducen los dibujos publicados por el «Mundo Obrero» y en cuyo centro hay un retrato de nuestro correligionario Pablo Iglesias.

Es un trabajo litográfico á seis colores, tamaño 90 por 65 centímetros, tirado en papel satinado y barnizado.

Su precio es de 60 céntimos el ejemplar en España, y 70 en el extranjero. Pidiendo de diez ejemplares en adelante tienen un descuento de medio real por lámina. Los pedidos á Angel Martínez, Castaños, 46, Centro Obrero.

Del beneficio de la venta se destina el 25 por 100 para «El Socialista» diario.

PROSA REBELDE

Humanidades

¿Por qué me acusas, amigo, cuando fustigo á los desdichados que sufren las consecuencias de esta abominable organización social? ¿Por qué me aplicas esos duros calificativos?

Es cierto que he levantado mi fusta sobre los proletarios, acometido de loco furor, pero dime si he mentido. Lo hice con el fin premeditado de herir las fibras sensibles de su corazón para que, despertando de ese letargo letal en que viven, en que vegetan, se dispongan á defenderse.

¿Es acaso que no son ignorantes, ni egoístas, ni desleales? Yo sé que jamás oyen la voz de la verdad, que se venden, que tiemblan. En su ciego egoísmo, no miran jamás hacia el porvenir, son como bestias groseras. Llaman amo, con una humildad repugnante, al canalla que los explota. Un duro para el día presente, vale más que la dicha y la dignidad de mañana. Gozan en la taberna, huyen de la escuela. Por el jornal miserable que les arroja el patrono le entregan, no ya el esfuerzo de su brazo, que vale mucho más, sino también su dignidad, su orgullo de hombre, el honor de su compañera, la virginidad de sus hijas. Mas que hombre parece un perro.

Yo les he hablado muchas veces en el campo, en la fábrica, en el taller y en los muelles de los puertos. Les he dicho que eran hombres como el burgués, y el capataz, y el encargado, y que no debían tolerar de ellos palabras injuriosas ni amenazas de golpes.

Que nada les daba el dueño de la finca ó de la fábrica ó el contratista de la obra ó trabajo, sino que les pagaba una pequeña parte de la labor realizada, quedándose él con lo demás. Que no había para qué dedicarles la gratitud canina que sentían, pues el único que debía estar reconocido era el patrono que, á costa de los que trabajamos, vive en la holganza.

Les he dicho muchas cosas, les he hablado de la huelga, de luchas contra el capital, de la libertad, del progreso. ¿Y sabéis como solían contestarme?

Decíanme que eso era música. O que así habían hallado el mundo y así debían de dejarlo. O no decían nada. O alegaban que desde que se habla de tales cosas está peor la vida.

¿Crees, amigo mío, que á estos rebañados de bestias humanas, de perros que se nos parecen, se les debe hablar con dulzura? No, no; á latigazos, con insultos, recordándoles con el alicate su deber de seres humanos. Hay que sublevarlos á la fuerza, hay que llevarlos á la lucha con fuertes amarras, con golpes de fusta, como se lleva á un rebafío.

Tú, que eres bueno y amas como yo al pueblo, sufres oyéndome hablar así, porque no conoces á nuestros semejantes del bajo fondo social, á los infrahumanos. A mi me han traicionado cuando, por defenderlos, me puse enfrente del canalla que los explotaba inicualemente. A mi me han injuriado y escarnecido después de haberles dicho con dulzura que eran hombres libres, dignos del respeto de ricos y potentados. Y no creas que les guardo rencor, no; ni siquiera estoy ofendido. Su ignorancia, su estultez, su degradación los disculpa y mueve á perdón. Pero me subleva, me irrita verlos tan esclavos, tan conformes con su desgraciada suerte, tan cerca del perro. Prefiero al bravo que se hace fuerte en las escarpas de las montañas y allí, á tiro limpio, como una fiera, defiende su vida. Un foragido cualquiera tiene un nivel moral humano cien veces superior á esos desventurados, que, bajo la capa de eso que llaman honradez y obe-

diencia, esconden su cobardía, su estupidez, su degradación zoológica, y, casi siempre, un fondo de egoísmo que no es otra cosa que el pozo de sus sentimientos, instinto mejor, más perversos y canallas que los que atribuimos á los salteadores de caminos.

Déjame fustigarlos, increparlos, injuriarlos, golpearlos con la punta del pie. Acaso así surjan en sus corazones los chispazos de la rebeldía. También los perros más dóciles enseñan los dientes al amo que los maltrata con exceso. Déjame, y ojalá que un día sea yo la víctima primera de esas rebeldías que deseo despertar.

Quisiera ser un burgués, capitalista para poseer tierra, y fábricas, y minas donde poder atizar la lucha de clases. Yo sería un tigre cruel, mis capataces serían cabos de vara de los presidios, verdugos, fieras más que hombres, hienas de aspecto humano. La injuria, el ultraje, el golpe, heriría continuamente los rostros y las espaldas de los esclavos. Y les diría que no sabiendo ser hombres yo no tenía obligación á tratarlos como tales; si eran esclavos, como á esclavos los trataría; si perros como á perros...

Si, es cierto; esto no es justo, ni piadoso, ni nada de eso. Lo sé. Lo comprendo. Parece una locura, un delirio; la ausencia de un apóstol de la redención humana; pero atrévete, amigo, á desmentir mis apreciaciones acerca del bajo nivel de esos seres infelices.

Ve á vivir entre ellos. Sufre sus insultos y deslealtades. Escucha sus befas cuando les hables del ideal. Contémplalos en la taberna. Míralos arrastrarse á los pies de su tirano. Asiste á la venta de su dignidad. Presencia si puedes la entrega de la virginidad de la hija condenada y la cesión del cuerpo bello de la compañera.

Y si quieres ser golpeado, recrimínalos, recuérdoles sus deberes.

No es con dulzura, no, como hemos de redimir á la Humanidad, sino con violencias, con crueldades, á latigazos.

Dos terceras partes de la Humanidad constituyen un inmenso rebaño de seres inferiores en cierto modo á los carneros. Nosotros tenemos el deber de guiarlos hacia el Progreso. La persuasión no sirve, ¿que emplearemos pues? ¿El látigo? ¿La honda? ¿La vara? ¿No? ¡Empleemos entonces la pica de los pastores de reses bravas!

JUAN CORAZÓN.

¡QUE COSAS!

Coje el obrero el arado
Para remover la tierra
El fusil coje el soldado
Y grita espantado ¡guerral!
Aquel en constante lucha
Labra, produce, engrandece
El soldado solo escucha
Al que manda, y le obedece
¿Cuál de los dos alcanzó
La gloria tan deseada?
El uno de hambre murió
Y el otro en tumba ignorada
Su cuerpo se sepultó
Muerto de una cuchillada
Si esta gloria deja inertes
A un soldado y á un obrero
Esa gloria á lo que infiero
Es la gloria de las muertes.

C. B. M.

A los mineros españoles

Siete meses hace que vuestros hermanos de Arnao sostienen lucha titánica con una empresa despota, dirigida por un hombre cuya conducta se hace acreedora á la más enérgica condena-

La causa de la huelga es el no reconocer el patrono nuestro derecho de asociación y el negarse á conceder la jornada legal de trabajo en sus minas.

No pudiendo vencer al Sindicato de los mineros asturianos ni encontrado quien sustituya á los huelguistas, trata de reclutar en todos sitios obreros que sirvan de esquirols y traicionar la causa del trabajo.

No hagáis caso de nadie que os ofrezca colocación en NINGUNA MINA DE ASTURIAS, pues os quiere enganar.

Trabajadores españoles: No traicionéis á vuestros hermanos de Arnao.

El Socialismo en el campo

A los obreros y colonos, agrícolas de Aguilar de Campos

Hasta mi hogar, en la revolucionaria z virtuosa Barcelona, llega la noticia de haberse celebrado en esa villa un mitin católico agrario y que, como consecuencia de él, vais á constituir varias entidades de carácter económico-social, á fin de obtener las innegables ventajas que proporciona el hecho de la asociación.

Enhorabuena.

Enhorabuena porque al fin dejáis á un lado tantos prejuicios y preocupaciones é ingresáis en el activo movimiento de renovación, cuyo radio es tan grande á la hora presente como el radio de la tierra misma.

«Haga el milagro, y hágalo el diablo», dice un adagio, y yo estoy satisfecho de que mis consejos y propagandas hayan sido llevados á realidad práctica, aún por hombres tan distanciados de los ideales que yo sustento como los individuos que componen la Junta de constitución y federación de Sindicatos agrícolas de la provincia de Valladolid.

¡No serían tan malos mis consejos ni tan abominables las propagandas que

yo realicé en pro de la Asociación agraria, cuando los aludidos señores me honran con su cooperación espontánea y aprovechan su eficaz influencia sobre vosotros para darles vida efectiva!

Absolutamente ninguna reflexión quiero ni debo hacer en esta «epístola» acerca de la actuación de la citada Junta, pues, procediendo de mí, podía interpretarse de modo que no me conviniera. Celoso de mi libertad, tengo para la de los demás toda clase de consideraciones y respetos; y como un acto libre vuestro y de los propagandistas católicos interpreto yo la aparición de las diferentes Sociedades que en Aguilar van á constituirse.

Pero lo que no quiero ni puedo ni debo hacer es dejar pasar sin la más enérgica protesta todas las falsedades, calumnias y descaradas mentiras que se lanzaron en el mitin del día 12 de mayo contra el Partido Socialista obrero, porque con mi silencio daría la razón á quienes sin escrúpulo, sin justicia y sin pudor pusieron en duda la dignidad de unas doctrinas que aceptan como buenas no solamente hombres modestos, hijos del trabajo, sino también cerebros privilegiados, mentalidades ilustres de todos los países, que las avaloran con el brillo y la fuerza de su inteligencia y con la ejemplaridad de su moral inflexible.

En aquel mitin se dijo que el Partido Socialista no tenía otra finalidad que la de sembrar la discordia entre pobres y ricos; y yo os digo que la lucha de clases, la guerra atroz y brutal entre los hombres existiría también aunque el Partido Socialista no hubiese aparecido nunca.

Esa ruidosa pelea, tan antigua como la sociedad humana, entre pobres y ricos, entre indigentes y satisfechos, entre explotadores y explotados, tiene su origen en la anormalidad de un régimen cruel é inhumano que siente la voluptuosidad de la ambición, la insaciable sed de oro, el deseo immoderado

de amontonar riquezas, aunque para ello sea preciso neutralizar todos los nobles impulsos que llevan al alma á la contemplación de la Justicia.

Figuraos por un momento que el Socialismo ha muerto.

¿Habrá desaparecido por eso la miseria de los pobres? ¿Habrá desaparecido por eso la desigualdad criminal que pone á unos en posesión de cuanto necesitan y niega á otros el derecho natural á la vida y al bienestar?

No. ¡Qué han de desaparecer! Y el descontento de los caídos, el justo rencor de los hambrientos de pan, volvería á sacar de la nada esa formidable falange llamada Partido Socialista para oponerse al capricho de sus tiranos, á la impiedad de sus verdugos á los sofismas de los fariseos é implantar en el día de la victoria la sociedad ideal de los hombres hermanos.

La lucha existe y existió siempre porque los poderosos escarnecen al pueblo, no porque el Partido Socialista quiera. Y el socialismo internacional, cuya alma es el alma de las multitudes, forja ahora la revolución futura, revolución de las conciencias primero, revolución de la sangre después, que dará á los pobres y á los ricos el reino de la tierra y á los humanos de todo linaje, de toda raza y de toda creencia el concepto y la norma de la verdadera igualdad.

¿Queréis suprimir la lucha? ¡Suprimid la injusticia!

¿Queréis poner término á esa triste guerra de hombre á hombre? ¡Expulsad la miseria de los hogares obreros!

¿Queréis que la calma y la concordia imperen en el mundo y en el campo de la producción? ¡Reducid las relaciones é intereses económicos á los justos límites de las necesidades sociales!

La solución, pues, es bien sencilla.

El Socialismo tiene una finalidad de amor y paz; no es suya la culpa que haya de aceptar la guerra, la lucha de clases como medio para hacerse temer y para triunfar. La avaricia burguesa, la

DISCURSO DE PABLO IGLESIAS EN EL PARLAMENTO 8

responsabilidad entre esa mayoría y estos elementos? ¿Es que hay un hombre capaz de declarar eso? Si no lo hay, y continuáis manteniendo la conducta que observáis y él afirma que no gobernará con vosotros, que no admitirá el Poder, no de vosotros, que vosotros no lo podéis dar, sino de la corona, que es quien lo da, pero, en fin, sucediéndonos á vosotros, ¿dónde está la solución? ¿Es que habrán de levantarse por ahí los elementos de orden, los elementos conservadores, siendo revolucionarios para imponerse á la corona, diciéndole que no puede seguir ese Gobierno, que venga el Sr. Maura á gobernar, para que se cree ahí un partido liberal de las condiciones que él desea? ¿No es esto? ¿Cuál es entonces la situación del Sr. Maura? Esto es lo que parece, y si vosotros entendéis que os habéis equivocado y rectificáis vuestra conducta, ¿cómo se puede colaborar desde ahí ante un Gobierno á quien se juzga del modo que se le ha juzgado y se puede dejar de hacer una oposición ruda para que desaparezca?

Los socialistas no han colaborado con el Gobierno liberal

Yo no lo sé; pero creo que ésta es cuestión en que debe aplicarse un poco de sentido común, y aplicando el sentido común no hay manera de dar explicación á todos estos conflictos que tal actitud suscitan. Examinad después los fundamentos, y no hay que decir que esa actitud se funda en la colaboración premiosa y sordida que el Sr. Maura ha atribuido á las izquierdas respecto á ese Gobierno.

Yo he de hablar en nombre de aquella fuerza que represento, porque como el señor Maura ha hablado de todas las izquierdas, absolutamente de todas, tengo que respon-

5 FOLLETÍN DE EL OBRERO BALEAR

Creo, pues, que en este particular el Gobierno no ha procedido como le correspondía, á no ser, y esto no lo sabemos, que por parte de la corona, cuando se diera cuenta de lo ocurrido aquí y de la forma en que se suscitó el debate, hubiera alguna manifestación que obligase á presentar la cuestión de confianza. Como acerca de esto no hemos sabido nada, no es posible suponer eso, sino lo que dijo ayer el señor presidente del Consejo de Ministros, aunque con el escaso fundamento que pudieron apreciar los señores diputados.

La incapacidad de Maura

Y dicho esto, paso á responder, por más que ayer lo hiciera con gran elocuencia don Melquíades Álvarez, á las alusiones que el jefe del partido conservador, Sr. Maura, dirigió á las izquierdas, incluyéndonos á todos los elementos que en ellas formamos.

Yo creo que el Sr. Maura está imposibilitado para gobernar nuestro país no sólo por lo que hizo en 1909, sino por algunos actos que ha realizado más tarde y que han demostrado, á mi ver, que siendo un hombre que está de espaldas á la realidad, no viendo cómo esta realidad es tiene necesariamente que equivocarse, y equivocarse tremendamente al tratar de las cuestiones relacionadas con los intereses nacionales; si él observa como ha observado, como ha manifestado que observa, otros hechos, no hay que pensar en qué clase de conflictos, en qué clase de perturbaciones y de daños sumirá al país. Así juzgo yo la conducta del señor Maura, así creo yo al señor Maura como gobernante, y en este sentido, aún que esto parezca un gran atrevimiento, yo no juzgo al

desleal concurrencia, la competencia industrial y el antagonismo de los propios intereses del capital, desmoralizado por las exigencias de un régimen económico alógico y absurdo, hacen imposible la armonía y determinan las causas del desconcierto existente, de esa batalla incesante entre pobres y ricos, que cada día es más feroz, que cada día es más enconada.

Analizad los fenómenos económicos de vuestra propia vida y encontraréis acertadas, verdaderas y exactas mis palabras.

(Se continuara)

LA MUJER

La mujer es la sangre que circula por las venas de la iglesia. El hombre es el cerebro que rige los asuntos de la misma. El día que la mujer abandone la iglesia, veremos a esta disminuir su influencia y languidecer; señal inequívoca de que su muerte está próxima.

Hoy día, a pesar de que la mujer no ha abierto los ojos de la inteligencia, no está la iglesia tan pujante como en los tiempos pasados, pues a la juventud tan sumisa de otro tiempo, sucede otra más rebelde, con nuevas aspiraciones, con deseos de saber el por qué de ese Dios tan poderoso, pues no se conforma con lo que dice la Doctrina Cristiana: «creer lo que no vimos».

La mujer quiere su emancipación y una ilustración a la altura que se merece; pero el neo, el jesuita, no lo consiente.

Ven un peligro para ellos, el día en que la mujer, siendo madre, enseñe a sus hijos lo que de joven ella aprendió, pues enseñándole la luz clara que brilla dentro del progreso abrirán de una vez para siempre los ojos de la razón, y acabarán con la plaga de curas y frailes, por lo que sigue España un siglo más atrasada con respecto a las demás naciones europeas.

Es preciso cambiar la educación a los niños, que no crean cosas que no comprenden y aprovechen el tiempo en estudios útiles para sí y para la sociedad en general.

El establecimiento de escuelas laicas

traerá consigo el mayor desarrollo intelectual, y la desaparición de cosas tan... problemáticas, que nadie puede probarlas.

En los tiempos que vivimos, cuando un niño llega a ser adulto, pasa del poder de la madre al poder del confesor, donde los inocentes se espavilan en materias no convenientes y los que se hallan corrompidos acaban por deshacerse.

Ese confesor donde los curas y demás familias se erigen en dispenseros de la humanidad, debemos de abolirlo por insano y antimoral.

El día que esto hayamos conseguido habremos dado el primer paso hacia la civilización de la que tan necesitados estamos.

La mujer es el instrumento de combate de la Iglesia, de esa religión falsificada. ¡Jóvenes, abandonad los confesores de esos falsarios, y vereis al mismo tiempo que el realce moral é intelectual de nuestros hijos, la desaparición de una plaga, que al igual que un compacio rebano sobre los railes de un ferrocarril detiene la marcha de la locomotora, ese rebano de curas y frailes entorpece la marcha de la locomotora de la civilización!

Todos los españoles estamos obligados a defender la Patria con las armas ¿Porque no estan en Africa los ricos que pagaron la cuota de 2.000 pesetas?

El socialismo avanza

Las notas que tiene de los principales países de Europa el Secretario de la Internacional roja, son los siguientes:

Alemania, 970.102 afiliados y 110 diputados. (1)
Inglaterra, 184.300 id. y 42 id.
Austria en general 700.000 id. y 82 id.
Finlandia, 48.463 id. y 87 id.
Noruega, 36.000 id. y 23 id.
Suecia, 57.779 id. y 64 id.
Dinamarca, 47.000 id. y 24 id.

(1) Este país tiene dos millones de los sindicatos que no pueden figurar:

Holanda, 13. id. y 7 id.
Bélgica, 214.024 id. y 39 id.
Suiza, 27.500 id. y 15 id.
Francia, 63.656 id. y 77 id.
Italia, 28.687 id. y 31 id.

Hay que advertir que de los cuarenta partidos afiliados a la Internacional, solo envían estadística veintiuno, que componen un total de 3.838.198, sin contar con los dos millones de los Sindicatos socialistas alemanes, que no pueden por la ley pertenecer oficialmente al Partido, aunque su fuerza figure en los Congresos y sea socialista, ni los Sindicatos austriacos ni los rusos, porque en Rusia no es legal el Partido.

El número de diputados con que cuenta el partido en todo el mundo es el de 627.

Más hay que tener en cuenta, que, incluyendo los que aquí no figuran y los sindicatos que legalmente no pueden pertenecer, y organismos obreros simpatizantes que siguen la táctica socialista unos quince millones.

Con solo cuarenta años que hace rige la Internacional.

¡Quince millones de socialistas!

El porvenir es del Socialismo.

Esto es muy consolador.

Vida Socialista

El número 174 de este popular semanario publica el siguiente sumario:

Portada: Madre é hijo.—Vida política, por Pablo Iglesias.—Trabajos criminales, por T. Álvarez Angulo.—Mis soliloquios: La verdad, por Juan Corazón.—El oportunismo socialista, por E. Torralba Beci.—El público de los estrenos, por Jacinto Benavente.—Cooperativas obreras de edificación en los Estados Unidos.—El cuento del domingo. Las cotes del cementerio, por Pfo. Baroja.—Vidas truncadas, por J. Alcina Navarrete.—Crónica. ¡Qué les importa por Desiderio Tavera.—Las quejas del estío, por Ignacio Iglesias.—Los príncipes rusos.—Pensamientos inéditos de Ernesto Renán.—Anuncios.

Las Agrupaciones Socialistas de esta Isla y los obreros en general, deben pagar nuestro semanario, buscando suscriptores y lectores

A las entidades que componen la Federación Socialista Balear

Compañeros: Reunido el Comité el día 13 de los corrientes acordó por la buena marcha de la Federación celebrar un Congreso extraordinario el día 29 de Junio á las 9 y media de su mañana y discutir el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura al acta anterior.
- 2.º Nombramiento de la mesa.
- 3.º Nombramiento de una comisión para revisar las credenciales.
- 4.º Nombramiento del presidente y director del periódico.
- 5.º Tratar sobre la incompatibilidad del artículo 12 de nuestros estatutos.
- 6.º Tratar la marcha, administrativa de la Federación y de la Imprenta.

Esperamos vuestra asistencia de sus delegados al Congreso aludido quedan vuestros y de la causa Socialista.

Palma 18 Junio 1913.—P. A. del C.—El Secretario, Antonio Rexech.

Trabajadores: Suscriblos á «El Socialista» diario.

Movimiento social

EL FERROL.—Se celebró un mitin muy concurrido para pedir al Gobierno que sea declarada esta población cabeza de línea del ferrocarril El Ferrol-Betanzos.

Al acto asistieron representaciones de todas las clases sociales y las Sociedades agrícolas.

BARCELONA.—Los tipógrafos se han reunido en asamblea acordando por aclamación presentar á los patronos las bases límites para una solución.

Piden la jornada semanal de cincuenta horas; el personal de cada casa, de acuerdo con el patrono, quedará en libertad de distribuir dichas horas según crea conveniente, no pudiendo ocuparse más de nueve horas diarias en trabajos extraordinarios.

Se cree que las nuevas peticiones serán admitidas por los patronos y que pronto abrirán sus puertas muchos talleres.

La huelga de agricultores continúa en el mismo estado.

Se han reunido las asociaciones de Camareros, acordando exigir á los patronos el cumplimiento del descanso quincenal, el reconocimiento de las dos Sociedades de cocineros y camareros y que los patronos no puedan admitir otros empleados que los asociados.

EXTRANGERO

PARIS.—El contraproyecto de Jaurés dice así:

«Art. 1.º A partir del mes de Octubre del año 1914 el servicio activo tendrá una duración de dieciocho meses; la clase que termine será licenciada el 10 de Abril»

Art. 2.º Los jóvenes de diecisiete á veinte años estarán obligados á dedicar, convocados por la autoridad militar, un día al mes á hacer el ejercicio, marchas, tiro y equitación.

Art. 3.º Independientemente de los periodos previstos en el artículo 41 de la ley de 21 de marzo de 1905, los reservistas serán convocados una vez por trimestre, durante un tiempo que no podrá exceder de dos días, á maniobras de marcha y de tiro con las unidades activas á que pertenecen.

Art. 4.º A partir del mes de octubre del año 1916 la duración del servicio activo será de un año, y á partir del mes de octubre de 1918, de seis meses.»

PALMA DE MALLORCA
Imp. «La Colectiva».—Sindicato, 124

DISCURSO DE PABLO IGLESIAS EN EL PARLAMENTO 6

Sr. Maura, dado mi escasa inteligencia, con esas condiciones de capacidad extraordinarias, no respecto á muchas cosas que yo no he de negar, pero sí respecto á algo que es esencial.

Hombres que se equivocan en cuestiones trascendentales, en cuestiones importantes, en la forma en que se equivoca el Sr. Maura, ¿dónde tienen su capacidad para gobernar? (Risas.)

O lo uno ó lo otro

Sí, sí—y contesto con esto á ciertos rumores y ciertas risas—, porque si la actuación de los hombres en el examen y en la resolución de las cosas es equivocada, ¿dónde está la capacidad? Si en cosas chicas y en cosas grandes y medianas sucede eso, vuelvo á formular la misma pregunta. Yo no expongo esto ni nada de lo que digo por mortificar á nadie; lo digo porque he oído aquí alabar la sinceridad y yo creo que esta cualidad me acompaña á mí, y por ello me expreso en estos términos. Porque me parece que hay una contradicción extraordinaria en los que al hablar de los tremendos, de los gravísimos errores en que incurrió el Sr. Maura, agregan luego que sienten una admiración grande por su acierto, por sus talentos en las cuestiones políticas. O lo uno ó lo otro: ó tenéis que reconocer que esas cuestiones han sido tratadas con acierto, ó no puede sacarse esa consecuencia; y yo, discutiendo así, manifiesto lo que queda dicho. ¿No ha de producir asombro, señores diputados, por mas que ahora llegan las cuestiones á discutirse por interpretación, no ha de producir asombro que un monárquico dinástico perteneciente á un partido como el conservador, á un partido de orden, á un partido

de respeto extremado al trono, haya empleado con éste el lenguaje que todos conocéis?

La situación de Maura

Ya se dijo aquí que si esto se hubiese escrito por un periodista ó se hubiese dicho en la Prensa, ya se hubieran ajustado las cuentas al periodista por los encargados de esta misión; pero hecho, no por un simple diputado, sino por un jefe de partido exponiendo tal criterio; tratando así aquello que para vosotros constituye una de las cosas más respetables dentro de las instituciones, tiene que causar verdadero asombro; tiene que sorprender y obliga á pensar cómo puede armonizarse eso con todo lo demás que se ha dicho en defensa de la monarquía. Hay que extrañarse, hay que sorprenderse de sus ataques al poder personal, diciendo luego como él puede gobernar, como su partido si acepta tal dirección, ha de gobernar, agregando que no puede hacerlo si el partido liberal no reúne ciertas condiciones y que éstas podrán surgir, pero no con su asentimiento y colaboración, tratándose de un partido conservador que está en relación con esas condiciones á que se refería del partido liberal.

Si dejando esto á un lado examinamos cómo puede tener solución este problema, se verá cómo ello es muy difícil, porque el Sr. Maura no se elimina como político, sino que sigue actuando; y actuando el señor Maura, yo pregunto: ¿quién de vosotros, hombres del partido liberal, va á ocupar ese bañero, si desde ese banco declararais ahora que, en efecto, el Sr. Maura tiene razón, y, por consiguiente, que de hoy en adelante vais á observar otra conducta admitiendo como exacto lo que él afirma respecto á la co-